

- GREIMAS, A. J. (1970) *Du sens*. París: Éditions du Seuil.
- GREIMAS, A. J. y COURTÈS, J. (1979) *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. París: Hachette Université.
- HAYES, A. (1972) "Paralinguistics and Kinesics: Pedagogical Perspectives", en *Approaches to Semiotics* de Th. A. Sebeok et al. (ed.), 145-172. La Haya: Mouton.
- IVERSON, J. (1999) "Los gestos son innatos", *El Nacional* 2/8/99. Caracas.
- JAKOBSON, R. (1960) "Linguistics and Poetics", en *Style in Language* de Th. A. Sebeok (ed.), 350-377. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- LEACH, E. (1997) "Ritual", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Vol. 9. Madrid: Aguilar.
- LOTMAN, Y. M. (1990) *Universe of the Mind*. Bloomington: Indiana University Press.
- MAUSS, M. (1973) "Techniques of the Body", en *Right and left: Essays on dual Symbolic Classification* de R. Needham (ed.), n.p. Chicago: University of Chicago Press.
- MOORE, S. y MYERHOFF, B. (1977) *Secular Ritual*. Amsterdam: Van Gorcum.
- NÖTH, W. (1990) *Handbook of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- SEGALEN, M. (1998) *Rites et rituels contemporains*. París: Nathan.
- VAN GENNEP, A. (1960) *The Rites of Passage*. Chicago: The University of Chicago Press.

ABSTRACT

I propose an alternative analysis for gestural communication related to its fundamental sphere: the body. This body displayed in public ceremonies, as a ritual itself, has a meaning according to the part of the body which is emphasized. The upper parts, that is, hands, arms and head give the idea of action in the future, whereas the gestures related to the lower part indicate aggressiveness and offensive attitudes.

José Enrique Finol es investigador y fundador del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas de la Universidad del Zulia. Realizó sus estudios de doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) y un posgrado en la Universidad de Indiana (EE.UU.). Presidente de la Asociación Venezolana de Semiótica, es también vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica (Fels). Publicó recientemente "Body, action and power: semiotics of ritual in contemporary societies" (*European Journal of Semiotics*, vol. 12, 2000); "De mina a mujer: el rito de pasaje de la sociedad contemporánea" (*Semiótica* 2001. Universidad de Jujuy); "Semiotics of ritual in contemporary societies. Masculinity in men beauty pageants" (*Heterosemiosis* 29. Lund, 1999). E-mail: joseenriquefinol@cantv.net

GESTOS CON UNA VALORACIÓN NEGATIVA EN LA CONVERSACIÓN CUBANA

CORNELIA MÜLLER
GERALD SPECKMANN

El gesto de *quitar* es un gesto muy extendido en la cultura cubana. El término "gesto de quitar" se refiere a lo que suponemos es la base semántica del gesto: la acción práctica de quitar una suciedad de algún lugar. El gesto describe un movimiento rápido de la mano relajada hacia adelante: la palma se mantiene vertical, los dedos en posición horizontal y la mano se mueve rápidamente hacia adelante (figura 1). El patrón de movimiento es dinámico y corto, y lleva la mano abierta desde adentro hacia afuera. Algunas veces el gesto se queda por un momento fijo en esta posición final. El movimiento gestual se produce normalmente desde la muñeca, aunque puede pasar que su radio se agranda y el gesto se realice con mano y antebrazo juntos. La mayoría de las veces el gesto es realizado a la altura de los hombros, pero algunas veces puede estar también localizado en la periferia del espacio gestual.

El gesto de quitar es omnipresente en la conversación cotidiana en Cuba y se puede encontrar específicamente cuando se hace una valoración negativa. Se usa como recurso metacomunicativo operando en un contexto verbal dado y tiene un papel comunicativo bastante específico: evalúa lo que está siendo dicho como un tipo de acontecimiento, conducta o asunto inaceptable o imposible. Así toma la función de una partícula modal que opera con el contenido proposicional de la expresión.

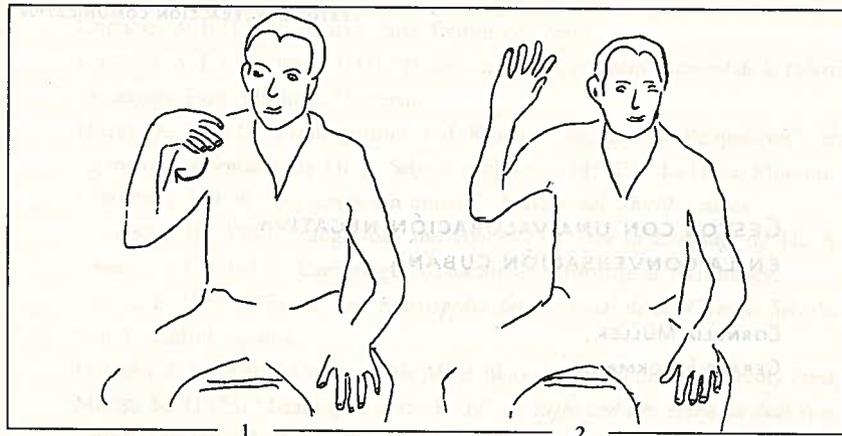


Figura 1. El gesto de quitar.

Además, sostenemos que este gesto ha adquirido esa significación comunicativa por su posición en un contexto específico de uso, por su posición sintáctica y porque deriva de una actividad práctica que también tiene una connotación negativa: quitar una cosa sucia, algo que uno quiere tirar y, por lo tanto, adquiere una perspectiva negativa. El gesto con este significado aparentemente se ha vuelto por completo convencionalizado, porque expresa típicamente algo que no es parte de la expresión verbal y que muchas veces aparece en posiciones secuenciales verbales —en pausas o al final de una frase— donde se esperaría la presencia de una partícula verbal. De hecho funciona aquí como una palabra.

El gesto de quitar es parte de un grupo de gestos que usualmente son empleados al hablar, expresan actividades comunicativas, están basados típicamente en la práctica y se han convencionalizado. Así por ejemplo, el gesto de la palma abierta hacia arriba se deriva de la acción práctica de presentar, mostrar, dar, y es usado en español y alemán para caracterizar un argumento dado como absolutamente obvio, porque es tratado como un objeto que es visible y que puede ser observado sobre la mano abierta y extendida (Müller 2002). Otro gesto de este tipo es el gesto del anillo, que se deriva de la acción práctica de tomar un objeto pequeño con dedo índice y pulgar. Es una clase de acción que necesita bastante precisión para ser realizada con éxito y esto es exactamente en lo que se ha convertido la significación prototípica del gesto cuando se utiliza en alemán (Neumann 2002). Este grupo de gestos no ha recibido hasta ahora mucha atención científica. Morris (1978) lo menciona, Calbris (1990) proveyó un análisis semiótico de algunos gestos franceses de este tipo, Kendon (1995) dirigió la atención a algunos gestos italianos simi-

lares y Müller y Haferland (1997) elaboraron una sistemática de cómo una acción práctica puede ser sucesivamente convertida en una acción comunicativa y por lo tanto se vuelve una acción gestual.¹

Este grupo de gestos parece estar presente en diferentes culturas, pero sólo recientemente ha comenzado una investigación descriptiva sistemática. Por tal motivo, en el presente artículo queremos contribuir a la investigación en este dominio de gestos, proveyendo un estudio microanalítico de lo que consideramos es el uso prototípico del gesto de quitar en la conversación cubana de todos los días.

Todas las secuencias de interacción que se analizarán fueron grabadas en La Habana (Cuba). A las personas filmadas se les pidió contar eventos importantes de su vida (una boda, etc.), o hablar de la vida cubana en general. La mayoría de los entrevistados tenían una edad similar (en los treinta, excepto una mujer que tenía 54 años) y pertenecían a ambos sexos.

Queremos mostrar qué diferencia existe entre la realización del gesto de quitar con una o ambas manos, en qué posiciones secuenciales aparece y cómo está combinado con otros gestos.²

1. ANÁLISIS

En la primera secuencia analizamos el gesto de quitar con una mano. Se realiza con la mano derecha y es el último gesto en una secuencia de tres, todos los cuales tienen lugar junto con la expresión verbal. Estos tres gestos son parte de una reflexión sobre una situación hipotética: a saber, cómo sería si hubiera cuatro canales de televisión en Cuba en vez de dos. El locutor Tambo está convencido de que esto sería una cosa muy mala y que perturbaría la vida familiar de la población cubana, porque causaría eternas discusiones acerca de qué programa mirar. En la transcripción siguiente [1], Tambo expresa su juicio acerca de esta situación hipotética:

[1] “Cuatro canales”³

G1	G2	G3
md, señala hacia abajo	md, expone cuatro	md, gesto de quitar
pero en Cuba con cuatro canale otro problema es esto		

Mientras está diciendo “pero en Cuba con cuatro canale otro problema es esto”, Tambo usa primero un gesto de señalar hacia abajo (G1), después el

gesto “cuatro” (G2) y finalmente un gesto de quitar con la mano derecha (G3). El gesto de señalar está sincronizado con la palabra Cuba y localiza a Cuba como el “origo” del locutor; es decir, donde él está; el gesto “cuatro” está sincronizado con la expresión verbal cuatro y el gesto de quitar está sincronizado con las primeras dos sílabas de la palabra “canale(s)”. Mientras que los dos primeros gestos (G1, G2) se refieren a aspectos del contenido proposicional de la expresión, el gesto de quitar (G3) realiza una valoración negativa de esta situación hipotética. Con el gesto de quitar de la mano derecha al final de la frase, Tambo cualifica la situación imaginada tan lejana como una situación imposible, como una mala idea, como una situación que provocaría todo tipo de nuevos problemas. Y eso es entonces lo que él hace verbalmente. Habiendo descripto la situación “pero en Cuba con cuatro canale” verbalmente, y habiendo realizado el gesto de quitar al final de la frase, viene a agregar una valoración verbal de esta situación diciendo: “otro problema es esto”. Lo que vemos aquí es que él realiza una valoración negativa posteriormente al gesto de quitar. Así podemos argumentar que el gesto de quitar anticipa la valoración negativa realizada verbalmente.

Ahora vamos a poner la atención en la secuencia de gestos producidos. Lo que hacen en esta pequeña secuencia en relación con la expresión verbal tiene dos aspectos: por un lado anticipan aspectos del contenido proposicional (lugar y número de canales) y por otro prevén una valoración verbal de este contenido proposicional.

La transcripción siguiente [2] es una continuación de la transcripción [1]. Aquí vemos cómo Tambo imagina las consecuencias que cuatro canales diferentes tendrían para la vida cotidiana de las familias cubanas. Él describe las peleas inmensas que esto provocaría, representando esta situación hipotética de una manera muy vital. Ahora Tambo mismo se convierte en parte de esta situación. Ahora se encuentra en una sala de estar imaginaria, señalando tres lugares diferentes del apartamento, en cada uno de los cuales habría alguien votando enfáticamente por otro programa: “Yo quiero vel aquello, yo quiero ver lo otro, yo quiero ver esto”. Mientras más programas hay para elegir, más peleas tiene uno en su familia, esta es la moraleja de la situación imaginada por Tambo. Es claro que no resulta atractivo tener cuatro canales en la televisión cubana y en consecuencia Tambo realiza una valoración negativa.

[2] “quiero ver esto”

G1	G2	G3	G4
md,	mi,	md,	md, gesto
señala a la derecha	señala derecha	señala derecha	de quitar
yo quiero vel aquello, yo quiero ver lo otro, yo quiero ver esto (.)			

Sin embargo, en este pequeño trozo de la conversación, la valoración negativa queda verbalmente implícita. No hay una frase o partícula evaluativa que siga la descripción de la pelea familiar imaginada. Por supuesto, está claramente implícito que peleas en la familia son poco positivas, pero esto queda en un nivel de conocimiento implícito del mundo o como implicación conversacional. Pero a esta descripción verbal le sigue una micropausa. Y es en esta micropausa cuando el locutor realiza un gesto de quitar.

Usando este gesto el locutor hace una valoración negativa de la situación descrita. Apuntar que el gesto está sintácticamente localizado al final de la frase verbal, exactamente en el espacio donde podría estar localizada una partícula evaluativa verbal. Por lo tanto la expresión verbal podría ser verbalmente completada en la siguiente forma: yo quiero vel aquello, yo quiero ver lo otro, yo quiero ver esto; imposible, no puede ser. Aparentemente, el gesto de quitar asume el mismo papel que tendría una partícula verbal. Da una valoración negativa de una situación que está siendo descrita. Por eso, proponemos hablar de una partícula gestual que Tambo usa aquí para expresar su postura negativa con respecto a un cambio de este tipo en la vida pública de Cuba.

Los otros tres gestos que Tambo realiza en este trozo de la conversación se refieren al contenido proposicional de la expresión. G1, G2, G3 son gestos indicativos que señalan tres lugares diferentes en el apartamento. Haciendo esto establecen un espacio narrativo visual de la situación que Tambo describe. El gesto de quitar (G4) termina la secuencia gestual y verbal —está situado en una micropausa al final de esta expresión— y da una valoración negativa de la situación imaginada. Como en otra secuencia [1], el gesto de quitar se realiza con una mano y como el último de una serie de gestos.

En la transcripción [3] vemos un gesto de quitar realizado con las dos manos (G1). El estado afectivo de una novia es aquí descripto, después de varias pequeñas catástrofes que sucedieron el día de su boda. Cerca de dos horas antes de la hora anunciada para el comienzo de la ceremonia, ella (Espinoza) estaba tan encolerizada, que varios de sus amigos tenían la seguridad de que no habría boda. En la secuencia documentada, la novia es la locutora y

repite los comentarios de algunos amigos que participaron en la preparación de la boda.

[3] “no hay boda”

G1
ambas manos
gesto de quitar
él dijo me parece que no hay boda porque Espinosa está (.)

G2	G3	G4
md, localiza	md, localiza	am, palmas afuera
persona en	otra persona en	abiertas, sacudir
espacio narrativo	espacio narrativo	cabeza
de madre y ella me estaba contando que dice él que él		

G5	G6	G7
sacudir cabeza	md, señala	am, gesto de quitar
	a sí mismo	dos veces
pensó que no iba haber boda porque yo esta:ba: (..)		

En esta parte de la conversación el gesto de quitar está otra vez localizado al final de la frase sintáctica –“porque Espinosa está (.)”– se traslapa con el verbo “está” y se mantiene durante la micropausa posterior. Pero ahora está integrada en la expresión en la posición sintáctica de un adjetivo, y eso es lo que el gesto hace. Nos da una explicación del horrible estado mental de Espinosa. Una paráfrasis del gesto podría ser: porque Espinosa está (G1: en un estado mental imposible). El gesto de quitar caracteriza aquí otra vez una valoración negativa de algo, esta vez del estado mental de una persona. El gesto recibe más fuerza al ser mantenido durante la micropausa, estando posicionado en el centro del campo visual del interlocutor y siendo realizado con ambas manos. Lo que sucede aquí es la reduplicación de un gesto con una mano; tiene un significado icónico, que agrega énfasis. Es comparable a usar dos signos de exclamación en vez de uno o incluso a hablar en voz más alta, y está presente en algunos idiomas como una señal morfológica para expresar énfasis o pluralidad.

Sin embargo la función comunicativa que cumple aquí el gesto de quitar no es sólo dar una valoración negativa al estado mental de Espinosa, sino poner énfasis, así como subrayar el estado desastroso en el cual estaba la novia el día de su boda. Una perífrasis verbal que incluye el énfasis agregado po-

dría entonces ser: porque Espinosa está (G1: en un estado mental absolutamente imposible).

Directamente después de la pausa, el locutor expresa una palabrota corta que sigue inmediatamente al gesto de quitar. La palabrota parece ser una repetición de lo que ya ha sido comunicado gestualmente. Gestos y habla toman juntos la expresión que podría ser parafraseada de la siguiente manera: “Espinosa está (.) en un estado mental imposible, de madre”. “De madre” expresa verbalmente lo que ya nos dijo el gesto antes. No obstante, ahí no finaliza la secuencia, porque la locutora repite la explicación de un amigo. Ella especifica las dos personas que contaron acerca de su boda: primero una amiga “ella me estaba contando”, segundo un amigo “que dice él que él pensó”. Entonces ella repite exactamente la frase de la descripción hecha directamente antes. En un primer momento dice (véase la primera línea de la transcripción [3]): “él dijo me parece que no hay boda porque Espinosa está (.) de madre” y después (véase la tercera línea de la transcripción [3]): “que dice él que él pensó que no iba haber boda porque yo estaba (..)”. Otra vez la locutora usa el gesto de quitar con las dos manos al fin de una unidad sintáctica (G7). Comienza con un “estaba” y se continúa a través una micropausa que sigue al verbo auxiliar. Contrariamente, sin embargo, a la primera versión de esta expresión verbal-gestual, el gesto es repetido dos veces y no es mantenido. La repetición del gesto parece funcionar aquí como un recurso icónico más, para expresar énfasis o intensificación. También al contrario de la primera versión, el gesto no está seguido por una declaración verbal. Aquí el gesto de quitar completa enteramente la unidad sintáctica por sí mismo, funcionando semántica y sintácticamente como un adjetivo verbal, y caracterizando el estado mental de la novia como absolutamente desastroso.

La segunda versión de lo relatado difiere también de la primera con respecto a los gestos producidos a lo largo de la expresión verbal. Mientras que en la primera versión encontramos solamente un gesto –el gesto de quitar (G1)– en la segunda versión vemos cinco gestos adicionales, cuatro de los cuales son usados para localizar a las personas mencionadas en esta explicación en un espacio narrativo (G2, G3, G4, G6); uno de ellos es un gesto de negación producido sacudiendo la cabeza lateralmente (G5 y paralelo a G4).

Encontramos aquí la misma estructura lineal de los gestos usados en las primeras dos transcripciones. Primero vemos gestos que están relacionados con el contenido proposicional; segundo, esa serie es concluida con un gesto de quitar, dando un tipo de valoración negativa al contenido proposicional expresado anteriormente.

En la última secuencia analizada, dos personas están enrevesadas en un lamento sobre la mala educación que tienen los jóvenes cubanos y describen su falta de interés en todas las cosas que la gente bien educada está acostumbrada a hacer: leer libros y periódicos, ir a museos y cosas así. Paolo concluye esta enumeración de falta de actividades diciendo que lo único que realmente interesa a los jóvenes cubanos es jugar a la pelota. No hay otra cosa de importancia para ellos.

[4] “jugar pelota”

G1	G2	G3	G4	G3
mi, señala a sí mismo	am, agarran puño	md, comienza gesto de quitar	am, cruzan y mueven afuera horizontalmente	md, gesto de quitar

aquí a ti te gusta jugar pelota y no te importa nada más (.)

En esta pequeña secuencia Paolo realiza cuatro gestos seguidos. Nunca pone su mano en una posición de descanso. El primer gesto (G1) que produce está sincronizado con “aquí” y es un movimiento de señalar realizado moviendo la mano extendida con la palma orientada hacia el vientre del locutor. Así G1 es previo a “a ti te”, donde Paolo se convierte en la persona imaginaria y toma el papel del joven cubano en general. Es interesante que mientras Paolo dice esto, ya produce el próximo gesto (G2), que es un movimiento de agarrar disponiendo las manos en posición y orientación, como agarrando el puño de una pala del juego de pelota. Este gesto se mantiene hasta el final de la frase sintáctica. Obsérvese que con el comienzo de una valoración verbal de este comportamiento “y no”, él comienza a realizar un gesto de quitar, pero el gesto se detiene antes de alcanzar su término y queda reemplazado por un gesto de negación (G4). Sin embargo, precisamente al final, en una micropausa, siguiendo la afirmación verbal de su crítica del comportamiento de los jóvenes cubanos, se produce un gesto de quitar completo. Primero está localizado al concluir una unidad sintáctica, luego en una pausa de la frase verbal, finalmente es el último gesto en una secuencia de gestos. Parece incluso que ese gesto tenía que ser detenido porque había otro gesto surgiendo, el cual debía ser insertado antes del gesto final de quitar y con esto la valoración negativa final de la situación descrita podría ser comprendida correctamente.

Encontramos aquí una relación entre gesto y habla de alguna manera diferente de la que hemos visto hasta ahora. Un gesto repite una valoración verbal (véase secuencia 4/G3), mientras que en las secuencias analizadas has-

ta ahora hemos visto más un gesto que prevé una valoración verbal (véanse secuencia 1/G3 y secuencia 3/G1), o un gesto usado en vez de una valoración verbal (véanse secuencia 2/G4 y secuencia 3/G7). Esto muestra que no hay un modo simple e inmediato de relacionarse entre sí las valoraciones verbales y gestuales. Los gestos pueden ser usados como una valoración previa a otra valoración que viene o como lo que sigue a una valoración verbal, pero no ha sido nunca observado que se hayan producido en directa sincronía. La valoración gestual puede ser usada como un sustituto del habla, pero también como un medio de preverla y para agregarle énfasis, por lo menos en los casos en que el gesto sigue a la valoración negativa verbalizada.

Al contrario de la flexibilidad de posicionamiento secuencial del gesto de quitar en relación con la valoración producida verbalmente, el gesto parece estar localizado muy consistentemente en referencia a la estructura sintáctica de la expresión dada: está al final de una unidad sintáctica, funcionando como previo a una valoración verbal sincronizada con la última palabra de una frase sintáctica que expresa el contenido proposicional, o en una pausa siguiendo a una frase sintáctica que expresa el contenido proposicional, o en una pausa de una frase sintáctica incompleta expresando una valoración negativa. En todas estas situaciones el gesto de quitar da una valoración negativa de una situación, evento o estado descripto verbalmente. Lo hace en las posiciones sintácticas de una partícula y de un adjetivo. En ambos casos expresa una actitud negativa hacia una situación dada, un evento o un estado mental. De este modo el gesto de quitar se diferencia de gestos que están relacionados con el contenido proposicional, no sólo con respecto a su significancia comunicativa, sino también con respecto a la localización secuencial. Gestos que están relacionados con el contenido proposicional de una expresión tienden a ser usados juntos con una expresión dada, el gesto de quitar tiende a estar localizado al final de una unidad verbal y gestual.

Por último, quisiéramos mencionar que descubrimos una distribución bastante interesante del gesto de quitar en diferentes tipos de discurso: encontramos que está predominantemente presente en conversaciones espontáneas, pero es difícil de hallar en contextos discursivos donde gente repite historias que han visto en unos dibujos animados, un video o un libro. Creemos que esto es una observación bastante interesante, que señala la influencia que tienen tipos de discursos sobre tipos de gestos usados y también alude a la significancia comunicativa específica de ese gesto. Valorar el dibujo animado no es la tarea predominante en una situación tal de recontar una historia bajo una condición experimental. Aquí la atención del locutor está claramente dirigida a recordar el hilo de la historia lo mejor posible, más que a valorar la historia como historia, para lo que el gesto de quitar podría ser usado.

2. CONCLUSIÓN

Argumentamos que el gesto de quitar observado en la conversación cotidiana en Cuba es usado como un tipo de partícula de valoración o adjetivo modificador. Toma las mismas posiciones sintácticas y funciones semánticas que partículas y adjetivos verbales. Además pensamos que esto es una manera convencionalizada de expresar una postura negativa con respecto a algún hecho dado, acontecimiento o persona. El gesto de quitar desempeña aquí el mismo papel que una palabra, pero no solamente funciona como un sustituto del habla, sino parece que lo hace también frecuentemente en cooperación con él, esto es, en conjunción con expresiones verbales de valoraciones negativas. Dependiendo de la posición secuencial pueden entonces funcionar como previos o posteriores a valoraciones verbales; de todos modos no parecen usarse en sincronía temporal con valoraciones verbales. En fin, el gesto de quitar debe ser considerado desde una perspectiva sintáctica, semántica y secuencial, para entender la manera en que está integrado a la frase verbal.

Aparentemente, el gesto de quitar se ha convencionalizado completamente y es capaz de comunicar nociones bastante específicas en ausencia de una declaración verbal co-expresiva cuando completa frases sintácticas o cuando prevé valoraciones verbales. También —con bastante frecuencia— los interlocutores tienden a ponerlos en pequeñas pausas verbales, como si quisieran dar al gesto un lugar extra en la corriente de la oración. Y de hecho el gesto funciona aquí como una palabra.⁴ Por lo tanto suponemos que la significación del gesto no es solamente un resultado del habla (algo traducido desde el habla al gesto). El gesto funciona aquí como un gesto emblemático, con la diferencia de que los gestos emblemáticos tienden a estar caracterizados como sustitutos de una expresión verbal. Puede suceder que esto constituya una suposición engañosa y que de hecho todos los gestos emblemáticos sean también regularmente usados junto a la expresión verbal. Esto es algo que señala el trabajo de Adam Kendon (1995) sobre algunos gestos emblemáticos napolitanos, pero queda claro que otras investigaciones sobre el uso actual de gestos emblemáticos en la conversación son urgentemente necesarias.

Kendon observa no obstante que hay, en efecto, una diferencia crucial entre lo que tradicionalmente ha sido denominado gesto emblemático y lo que preferentemente llamaríamos gestos co-verbales convencionalizados: los gestos emblemáticos se usan conscientemente como medios de comunicación, los locutores pueden ser acusados por la policía de realizar un gesto insultante y normalmente pueden dar por lo menos una perífrasis general del significado del gesto (Kendon 1992). Todos estos aspectos no se encuentran

en gestos co-verbales convencionalizados como el gesto de quitar. Los locutores no los usan conscientemente, no pueden ser acusados de haber producido un gesto tal, no pueden hacer una perífrasis del gesto y no lo citan. Son parte de un esfuerzo comunicativo del locutor realizado ad hoc y operan directamente sobre el contenido proposicional de una expresión verbal dada, lo cual significa que normalmente no tienen sentido sin frase verbal. En este sentido, son similares a esos gestos referenciales creados más espontáneamente, que se refieren de alguna manera al contenido proposicional de una expresión dada.

A pesar de este paralelismo, no parecen ser creaciones ad hoc de un locutor dado, por lo menos no de la manera en que los gestos referenciales parecen estar muchas veces. No es verosímil que el gesto es una derivación ad hoc recurrente a partir de la acción común de quitar una suciedad de algún lugar. Se usa demasiado extensiva y homogéneamente como para no sufrir un proceso de convencionalización. El gesto de quitar funciona recurrentemente y una convencionalización funciona como un medio para mejorar la eficacia comunicativa, mientras que derivar continuamente “de novo” al gesto —por ejemplo tres veces en una expresión verbal— no parece ser eficaz y más generalmente no parece ser la manera como estos tipos de gestos se usan en un discurso.

Finalmente queremos señalar que el gesto de quitar es un ejemplo de un grupo de gestos que etimológicamente están basados en algunas acciones prácticas que han sido transferidas a una actividad comunicativa específica. Esa transferencia contiene el proceso cultural de semiosis en el cual la acción práctica está modulada,⁵ esto es, abstraída de la acción práctica completamente realizada, y de tal manera se hace identificable como una actividad comunicativa.⁶ Este análisis apunta a la posibilidad de que actividades comunicativas estén generalmente basadas en acciones prácticas. De todos modos son necesarias investigaciones adicionales para diseñar un cuadro más diferenciado de “*Cómo hacer cosas con palabras y gestos*”.

NOTAS

1. Müller y Haferland (1997) ilustraron este proceso bosquejando la semiosis de los gestos alemanes medievales de expresión de honor, que han derivado de la acción práctica de atar las manos.

2. Este análisis se basa parcialmente en un largo estudio descriptivo de dos gestos cubanos: el gesto de quitar y el gesto negativo de cruzar los brazos, que está docu-

mentado en la Tesis de maestría (Speckmann 1999), y en la investigación de los gestos performativos (Müller 1998; Müller y Haferland 1997; Müller 2002).

3. Se han seguido las siguientes convenciones de transcripción: coordinación vertical entre línea G y frase verbal, G1 → enumera los gestos usados; md → mano derecha; mi → mano izquierda; am → indica ambas manos; la transcripción de gestos → está sincronizada con el comienzo del movimiento gestual; tipografía en negrilla → indica el movimiento gestual entero; (.) → indica una micropausa; (..) → indica una micropausa un poco más larga; a: → indica vocal larga.

4. Para una estrategia de incorporar gestos sintácticamente véase Streeck (1993).

5. Hemos usado la noción de modulación desarrollada por Goffman (1974).

6. Para una explicación más detallada acerca de esta semiosis véase Müller y Haferland (1997).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALBRIS, G. (1990) *The Semiotics of French Gestures*. Bloomington: Indiana University Press.

GOFFMAN, E. (1974) *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Nueva York: Harper & Row.

KENDON, A. (1992) "Some Recent Work from Italy on Quotable Gestures ('Emblems')", *Journal of Linguistic Anthropology* 2 (1), 72-93.

— (1995) "Gestures as Illocutionary and Discourse Structure Markers in Southern Italian Conversation", *Journal of Pragmatics* 23, 247-279.

MORRIS, D. (1978) *Der Mensch mit dem wir leben. Ein Handbuch unseres Verhaltens*. Munich: Knauer.

MÜLLER, C. (1998) *Redebegleitende Gesten. Kulturgeschichte, Theorie, Sprachvergleich*. Berlín: Berlin Verlag.

— (2002) "The Palm-Up-Open-Hand Gesture in Spanish Conversation", en *The Semantics and Pragmatics of Everyday Gesture* de Cornelia Müller y Roland Posner (eds.). Berlín: Weidler Verlag.

MÜLLER, C. y HAFLERLAND, H. (1997) "Gefesselte Hände. Zur Semiose performativer Gesten", *Mitteilungen des Germanistenverbandes* 3, 29-53.

NEUMANN, R. (2002) "The Conventionalization of the 'Ring' en German Discourse", en *The Semantics and Pragmatics of Everyday Gesture* de Cornelia Müller y Roland Posner (eds.). Berlín: Weidler Verlag.

SPECKMANN, G. (1999) "Sprachbezug und Konventionalität von Gesten am Beispiel kubanischer Äußerungen". Berlín: Berlin Freie Universität. Tesis de maestría inédita.

STREECK, J. (1993) "Gesture as Communication 1: Its Coordination with Gaze and Speech", *Communication Monographs* 60 (4), 275-299.

ABSTRACT

This paper is concerned with a Cuban gesture that expresses a negative assessment and which is used typically in conjunction with speech. This gesture displays a rapid movement of the relaxed hand that resembles the everyday activity of wiping-off dirt from clothes. Based on micro-analytic studies of naturalistic conversations in Cuba it is shown that the 'wiping-off' gesture appears to be used syntactically and semantically as evaluative particle and adjective. It is further documented that from a sequential point of view wiping-off gestures are used as pre-views and follow-ups of verbally exposed negative assessments, however they tend not to be synchronized with verbal assessments. Finally, it is argued that the wiping-off gesture is an example of a group of gestures that etymologically derives communicative activities from practical actions.

Cornelia Müller es profesora en la Freie Universität Berlin, Fachbereich Philosophie und Geisteswissenschaften. Publicaciones: *Redebegleitende Gesten. Kulturgeschichte, Theorie, Sprachvergleich* (Berlín: Berlin Verlag, 1998); "Iconicity and Gesture", en *Oralität et Gestualité: Communication Multimodale, Interaction* de S. Santi et al. (ed.), 321-328 (Montréal: L'Harmattan, 1998); "Gesture-Space and Culture", en *Oralität et gestualité: Interactions et comportements multimodaux dans la communication* de C. Cavé, I. Guaitella, S. Santi (ed.), 565-571 (Montréal: L'Harmattan, 2001); "On the Gestural Creation of Narrative Structure: A Case Study of a Story Told in a Conversation", en *Gestures: Meaning and Use* de M. Rector, I. Poggi y N. Trigo (eds.) (Porto: Universidade Fernando Pessoa, 2002); "Some Forms and Uses of the Palm-Up-Open-Hand. A Case Study of a Spanish Conversation", en *The Semantics and Pragmatics of Everyday Gestures* (Berlín: Weidler Verlag, 2002). E-mail: cmuell@zedat.fu-berlin.de